

LA VOZ INTERNACIONAL

Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.



LUIS DANIEL ÁLVAREZ V.

AY NICARAGUA, NICARAGÜITA

La canción que inmortalizó Carlos Mejía Godoy, suena con tristeza. Esa “flor más linda de mi querer” está regada por la sangre que Daniel Ortega y su gobierno han provocado al masacrar a manifestantes en las calles. Ya la última parte de la melodía “pero ahora que ya sos libre Nicaragüita” no es aplicable. Ortega, como una versión contemporánea de los Somoza, hace hasta lo imposible por mantenerse en el poder, sin importar que la represión y la tortura generen angustia en la ciudadanía y provoquen la condena de la comunidad internacional.

No ha pasado mucho desde que el 19 de julio de 1979 el Frente Sandinista de Liberación Nacional entraba a Managua, expulsando para siempre a los Somoza y su patética tiranía y retirando del poder a los últimos remanentes de la dictadura que rigió los destinos de la nación desde los años treinta. Sin embargo, treinta y nueve años después, la celebración de la fecha no tiene visos de alegría y el recuerdo de la heroica gesta se ha difuminado en una realidad patética en la que paramilitares oficialistas campean alegremente por las calles, disparando sus armas contra estudiantes, sacerdotes y cualquiera que ose cuestionar el orden, mientras la pareja presidencial niega hechos de violencia y repite que su gestión está plagada de muestras de amor.

Señalan autores como Anthony Giddens que las categorías de izquierda y derecha están desfasadas y que los nuevos enfoques deben hablar del dilema entre democracia y autoritarismo. En este sentido, es preciso señalar que la imagen de un Daniel Ortega erigido como un joven soñador que dirigía, junto a otros, un movimiento que tenía por norte derrocar una vetusta dictadura que se enriquecía, mientras la población pasaba penurias, quedó desplazada por la actitud criminal de imponer, cuatro décadas después, un sistema de gobierno que no acepta críticas, tiene maniatados a los partidos políticos opositores, asesina sin consideraciones de ninguna especie y censura a placer a los medios de

comunicación, en lo que no hace sino reeditar el modelo al que criticaban porque administraba el poder de manera dinástica.

Gran parte de los sectores progresistas condenan enérgicamente las prácticas crueles y despiadadas de Ortega. La más llamativa de las críticas fue la que realizó el expresidente uruguayo, José Mujica, quien en un ejercicio de responsabilidad manifestó que el presidente nicaragüense debía abandonar el cargo. Pero lo más llamativo de la conversión de Ortega en un nuevo Somoza es que el grueso de quienes acompañaron el sueño de la libertad hace décadas, hoy hacen oposición. Personajes como Sergio Ramírez, Dora María Téllez, Gioconda Belli y Ernesto Cardenal han repudiado la represión y la actitud gubernamental. Incluso, Humberto Ortega, exministro de Defensa y hermano de Ortega ha pedido que el presidente frene la violencia y adelante las elecciones. Aunque algunos dicen que la petición no es lo suficientemente dura, el hecho de que cuestione ya es importante.

Terminará el gobierno de Ortega como terminó el de Somoza, repudiado y aborrecido. Su drama es que no sólo lo condenan sectores progresistas, sino que sus aliados callan para no retratarse con su sangre. Un día lejano habrá que vengarse de Ortega, pero como lo canta Luis Enrique Mejía Godoy: "Mi venganza personal será mostrarte/ estas manos que una vez vos maltrataste/ sin lograr que abandonaran la ternura".